

## La casa del guerrero. Las torres fuertes.

Por torre fuerte se entiende una construcción de carácter defensivo típica de la Baja Edad Media europea. Solar de los linajes más importantes del territorio vasco, se caracteriza por estar construida con fuertes muros de carga de piedra y por su sólido volumen de tensión vertical, en contraste con las caserías del entorno, de madera, en gran medida, y oblongas. Capaz de resistir durante algún tiempo, algunos días, los ataques del bando contrario, la torre fuerte es un edificio intimidatorio para los labradores del entorno y para los transeúntes por los caminos.

Además de su carácter militar, la torre fuerte es el solar de la familia, residencia efectiva de la misma, y célula económica desde la que administran sus recursos agrícolas, ganaderos, industriales, etc.



Torre fuerte de Aranzibia, Berriatua, con patín defendido para acceder al piso noble.

## Tipologías

La torre fuerte no es un elemento formalmente unívoco realizado de acuerdo a un único modelo, codificado en tratados de ingeniería militar. Por el contrario, la capacidad económica y la experiencia debieron de contar mucho a la hora de justificar el panel de tipologías que aquí se presenta, que no es completo aunque sí resume las más frecuentes de Bizkaia. Hay que señalar también que las torres fuertes son organismos que crecen y se metamorfosean con añadidos y complementos defensivos de diverso tipo.

La torre fuerte común. Tiene un volumen cúbico de tres o cuatro alturas. Es un elemento desnudo sin añadidos ni complementos para la defensa, que confía su capacidad defensiva a sí misma. Algunas disponen, o han dispuesto, de patín libre al exterior, pero otras ni siquiera eso, sino que tienen el ingreso a ras del suelo. Por todas las comarcas de Bizkaia hay torres de esta tipología: Bekotorre (Itzurza), Muntzaraz (Abadiño), Torreta (Ermua), Akeuri (Zeanuri), Zirarruista (Dima), Aranguren (Orozko), Areilza (Zeberio).



De tipo común es la torre fuerte de Ibargüen, en Gordexola, de volumen cúbico vertical sin acoplamientos auxiliares defensivos. Por iniciativa particular ha sido recientemente recuperada.

La torre fuerte con patín cerrado o con acceso elevado defendido. Es menos frecuente pero se conservan varios elementos. El patín, adosado a uno de los muros del prisma de la torre, asciende hasta el acceso de la primera planta pero se rodea de su propia cerquilla, que se puede cerrar. En algún caso esa cerquilla se enriquece con almenas o con troneras para defenderse mejor desde adentro. Ejemplos: Zamudio (Zamudio), Lariz (Durango), Lezama (Lezama) o Aranzibia (Berriatua).



Dos aspectos del patín de la torre de Aranzibia, Berriatua. Lo defiende un muro lateral.



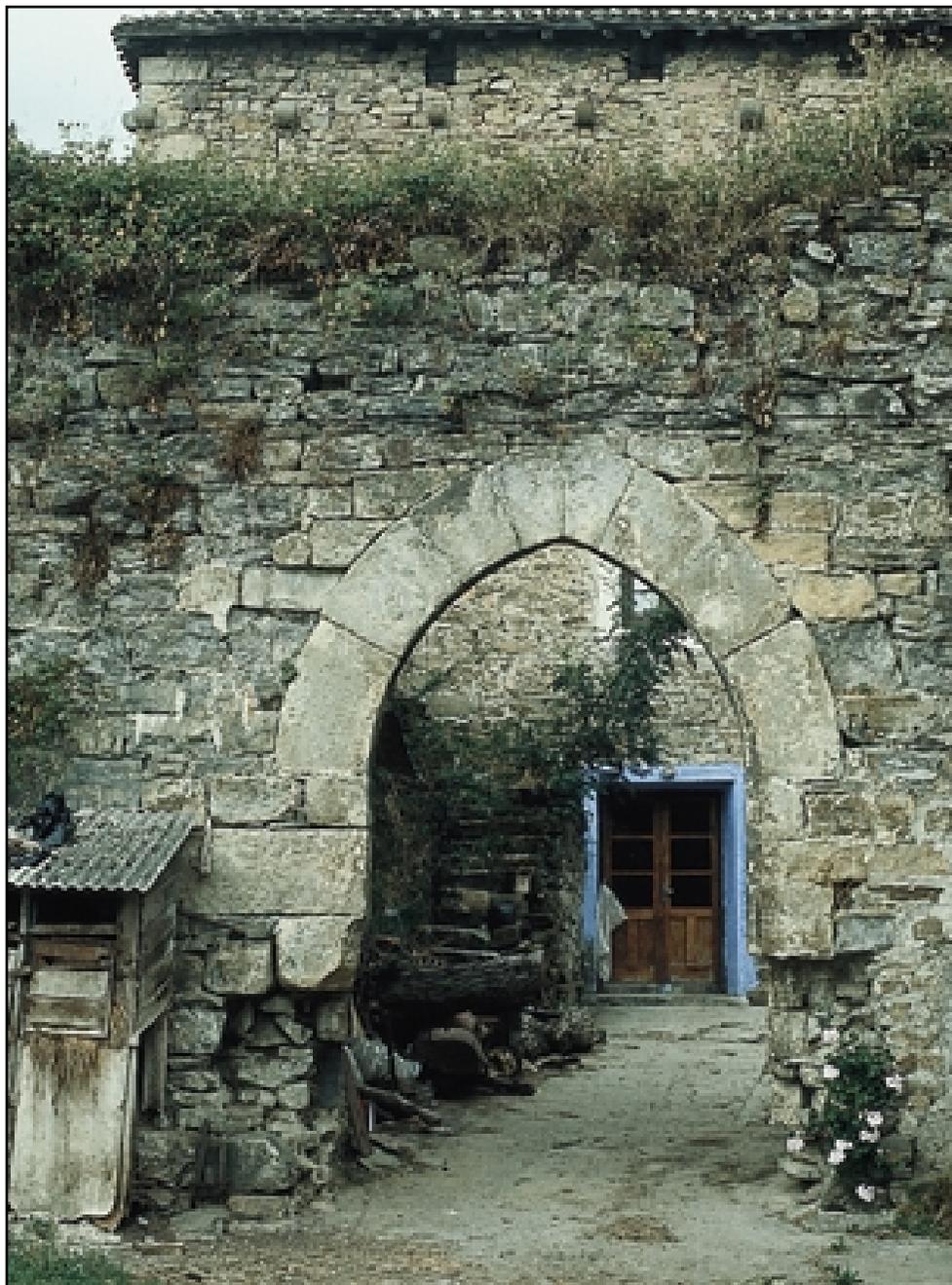
Torre Aranguren, Orozko, reciclada como casa de labranza. Tiene patín no fortificado, abierto.

Torre fuerte con cortijo. Se llama cortijo en los documentos medievales a un zaguán o antuzano exterior a la torre que se defiende con una muralla. Es, en realidad, una muralla que no afecta a la defensa de todo el perímetro mural sino a una parte de él. Más capaz para la defensa que un patín cerrado, el cortijo suele afectar tan sólo al lienzo por donde se accede a la torre. Ahora mismo la torre fuerte de La Quadra (Güeñes) responde a este tipo, si bien parece que la muralla, en origen, pudo abarcar a todo el perímetro.



La torre fuerte de La Quadra, en Güeñes, tiene cortijo acoplado y debió de tener muralla complementaria. Es muy considerable su tensión vertical.

Torre fuerte amurallada. Se caracteriza por la muralla que la rodea. Se trata ya de un elemento defensivo de alguna consideración, que precisa un espacio físico considerable así como una inversión importante. No en vano las de este tipo -de las que existe constancia- pertenecen a algunos de los linajes más importantes de la zona: Butrón (Gatika) metamorfoseada en el castillo actual, Arteaga (Gautegiz-Arteaga), desaparecida para dar lugar al castillo. Además, la de La Quadra, de los Salcedo, ya arriba referida, pudo ser así, y también lo fue hasta que se completó con otro encintado más la de Muñatones. Las dos primeras, conocidas a través de viejas fotografías, tenían cubos defensivos (cilindros-garitas en los ángulos).



Acceso al patio de la torre de Muxika, que se defiende con muralla.

La torre-castillo. Está representada por la de Muñatones (Muskiz), de los Salazar. La torre fuerte propiamente dicha pertenece al primer grupo y tuvo patín abierto adosado. Pero luego se rodeó totalmente de una alta muralla, y más tarde, ésta a su vez de

otra, más baja y con cubos-garitas defendiendo el acceso y los ángulos. Muñatones constituye un típico ejemplo de readecuación a los tiempos y a las circunstancias, seguramente cada vez más beligerantes y sofisticadas en el arte de la guerra.



Verdadero castillo, la torre de Muñatones, en Muskiz, se defiende con una muralla y además con otra con cubos cilíndricos en los ángulos. Ha sido restaurada en diversas ocasiones.

## Funciones

Desde luego, es la torre fuerte el edificio que mejor refleja las formas de vida -en este caso beligerante- de finales de la Edad Media en Europa occidental y también en el País Vasco. Bizkaia posee un catálogo amplio de estos edificios, hoy muy menguado, porque durante siglos su obsolescencia o la desidia de los dueños y demás responsables se han vuelto contra ellas hasta hacerlas desaparecer en demasiadas ocasiones.

Muchas de las que hoy existen no son más que ruinas, y pocas las restauradas y reutilizadas para otras funciones.

Lo expresado respecto de su muy relativa capacidad defensiva desmitifica el tópico de la torre fuerte como elemento beligerante propio de la guerra activa y ofensiva, ya que, de hecho, la gran mayoría de ellas son incapaces de contener físicamente una guarnición permanente de más de media docena de hombres. Ni tan

siquiera algunos de sus dueños podrían armar una pequeña tropa, ni alimentarla en su casa. Esta falta de espacio físico no debe minusvalorarse a la hora de entender estos edificios porque, además de las personas, en una torre fuerte sitiada se recogen también los animales, las cosechas y las vituallas. Ésta es la gran diferencia entre una torre fuerte y el castillo.



Bekotorre, en Izurtza, es torre del tipo simple, confiada a sus propios muros; moderadamente dotada para la defensa.

Cada piso y espacio tiene en la torre fuerte una función muy precisa. Tomando como ejemplo una torre de cuatro plantas, las funciones se reparten de esta manera. La planta baja es siempre el establo y acaso la bodega. Por ser la planta más vulnerable, suele resultar muy hermética, como recios suelen ser sus muros. Sobre ella, bien con acceso desde el interior, bien externo a través de un patín, se establece la planta de representación, normalmente un salón donde se recibe a los invitados y se celebran los

eventos familiares. La sala es el espacio clave para entender este tipo de edificios. Es relativamente abierta en cuanto que sus muros están perforados por diferentes vanos por los que se introduce la luz en el interior otorgándole una dimensión de cierto carácter residencial. El tercer nivel es el más privado. Contiene la cocina y alcobas con una letrina colgada al exterior. Es, lógicamente, una planta relativamente iluminada, apertura de vanos que se justifica, además, porque la altura siempre dificulta la pre-

cisión del tiro. El nivel más alto es el almacén. Allí se disponen, aislados de la humedad, los productos de la matanza y del campo. Es la parte de función económica y suele estar bien ventilada, tiene una mayor endeblez defensiva porque sus paramentos pueden ser incluso de madera.

La capacidad defensiva de la torre fuerte se confía en primer lugar a los muros de piedra y después a diversos mecanismos como el patín elevado que debe ascender quien quiera tomar la torre, a las saeteras o troneras que perforan los muros, dispuestas para disparar al exterior y disuadir al atacante (defensa horizontal) más los almenados y cubos en voladizo desde los que se puede ejercer una defensa vertical. Algunas torres fuertes estuvieron capacitadas para colgar sobre líneas de canes que sobresalían de los muros, ocasionales postizos de madera, cadalsos, muy eficaces al parecer.

Hay, además, torres fuertes más sofisticadas que se hacen cercar de una muralla perimetral o parcial de piedra, otro obstáculo añadido para el atacante.



Muntzaratz, de Abadiño, se recicla como palacio en la planta alta adoptando a comienzos del siglo XVII la *loggja* vividera de los palacios renacentistas. Ha sido restaurada recientemente.

## La torre de Zamudio

Una de las torres fuertes que mejor refleja el paisaje descrito en los párrafos anteriores, así como una de sus tipologías más puras -torre fuerte con patín cerrado y fortificado- es la de Zamudio, en la homónima población de Bizkaia. Se asienta en terreno llano, junto a la iglesia parroquial de San Martín y a la vera de un camino. Ése es el viejo camino real de Bilbao a Gernika y a la costa, con el que la propia torre tendrá algo que ver: un intento del control del tráfico de mercancías, actividad que también entra dentro del espectro de las rentas posibles de los parientes mayores.

Torre de Zamudio.

Recién recuperada para usos culturales, dispone de patín fortificado y cerrado.



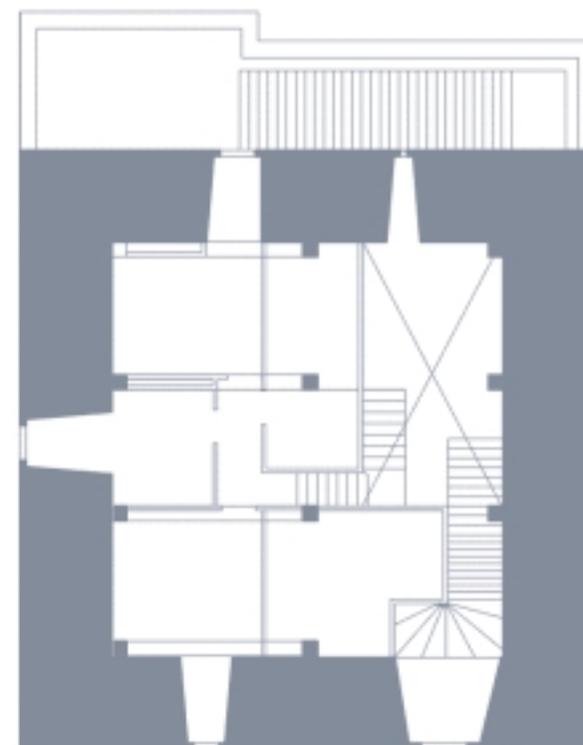
Tiene la torre de Zamudio una planta casi cuadrada de 15,80 x 16,70 m., con una utilidad interna por planta bastante más reducida que lo que esas cifras arrojarían, pues los muros son muy gruesos, de algo más de 2,60 m. En total se dispone de unos 117 m<sup>2</sup>. útiles por planta, que son más en el piso alto porque allí el paramento se adelgaza en medio metro aproximadamente. Al cuadrado-rectángulo de la base se adosa un elemento añadido por la fachada de levante, una escalera con descansillo arriba que asciende hasta el piso intermedio, donde se abre la puerta principal de la torre.

Los más de dos metros y medio de espesor de los paramentos parecen una precaución algo excesiva si los comparamos con otros que conocemos en Bizkaia. Pero todas las torres fuertes en general poseen muros gruesos que, en cierto modo, son precauciones justificadas si tenemos en cuenta que la construcción entonces apenas sentía atractivo por la cimentación. En otras palabras, la fiabilidad del edificio se confiaba a los propios muros, y si éstos eran gruesos más estable e invulnerable se consideraba al edificio.

En la torre de Zamudio coinciden dos aparejos, ambos de piedra, lo que se aprecia a simple vista incluso después de restaurada. El de la parte baja, que es casi hasta la mitad de la torre, es mampuesto de piezas irregulares de piedra arenisca. Desde ahí hasta la base del tejado cambia para convertirse en sillarejo de piedra de igual calidad y color, ahora cortada en piezas de tamaño mediano. En cualquier caso, el aparejo de esta parte alta, sin llegar a la calidad de la sillería, revela bastante buena técnica en el cortado de las piezas.

La torre es un prisma prácticamente cúbico pues la altura, 16,50 m., coincide casi con el lado. En esos metros se superponen tres plantas: la baja, la intermedia -que en realidad se estratifica en dos niveles de poca altura- y la superior, todas separadas entre sí por suelos de madera que no cargan propiamente en los muros sino en gruesos pies derechos de roble adosados a los muros, resultando, al final, un esqueleto lúneo eficaz, de forma que las paredes de la torre de Zamudio, como los muros de muchos edificios de la época en el País Vasco, no cumplen función sustentan-

te sino de cierre. Y en el caso de Zamudio de defensa. La mayor parte de los postes, de la viguería y de las tornapuntas de roble son los originales y se han podido reaprovechar, pero se exceptúa lo de la planta superior, que es casi todo nuevo. También son nuevos varios de los poyales, troncos de pirámide de piedra, en que calzan los postes en la planta baja para mejor defensa de la humedad.



Planta baja de la torre fuerte de Zamudio (P.B.P.).

Cada planta debió de estar destinada en origen a una función diferente y precisa. Así, la planta baja es la bodega y la caballeriza. Muy hermética, apenas dispone de unos estrechos vanos, programados uno en cada fachada, sin función militar. Se accede a ella por una puerta lateralizada en la fachada de mediodía, en arco apuntado de dovelas. La planta intermedia, a la que se accede por el patín, con sus dos niveles, es la parte más privada, la de residencia de la familia, con la cocina -hay restos de una fregadera de piedra- y las alcobas. Está incomunicada con la bodega, pero no con la planta superior, con la que se comunica por una escalera de madera. La planta superior, por su parte, debió de constituir una gran sala con pies derechos -todos sustituidos en la reforma- para sostener el tejado del edificio. Es el lugar adecuado para el desván, el granero y almacén de la casa.



Vista trasera de la torre fuerte de Zamudio.



Respecto del acceso a la torre hay que referir que ofrece una peculiaridad, no porque el ingreso principal esté alzado a la planta intermedia - que es muy frecuente-, ni tan siquiera porque se administra allí una escalera exterior o patín, sino porque éste aparezca, a su vez, cerrado por una puerta, que es apuntada y de dovelas, con la arista achaflanada, igual que el de la planta inferior. Mientras, el acceso al piso noble es por un arco de medio punto, sobre el que se labra un pequeño escudo partido de tres ondas y cinco panelas.

Los tres accesos son originales. No así varias de las ventanas, porque como la torre ha estado habitada casi ininterrumpidamente (incluso por varias familias a la vez) y convertida, con todas sus consecuencias, en casa de labranza, sus moradores fueron abriendo ventanas allá donde las precisaban, siempre de tipo adintelado y moderadamente amplias. En varios casos es de sospechar que la solución fue la de ampliar los vanos originales porque, de hecho, varios de ellos son por dentro ventanas de asiento que, además, están tanto en los dos niveles de la segunda planta como en la su-

perior, clarísimo indicio de residencia. Los que son originales presentan por dentro verdaderos cañones rebajados de sillería y los demás soluciones más rústicas.

De las ventanas originales interesa sobre todo una en arco conopial, abierta en el piso alto, lateralizada, en el muro de poniente. Originales son también los respiraderos de la planta baja más las tres troneras que hay sobre el acceso al patín con una fuerte evocación de la función castrense.

La torre de Zamudio administra un primer mecanismo externo, el patín, que está cerrado con puerta y coronado por una línea de almenas y merlones para una primera defensa de urgencia. La defensa con armas de fuego debió de estar ya vigente cuando este elemento se adosa a la torre pues en el patín hay tres bocas de fuego, troneras para el "trueno", como llamaban al disparo de los arcabuces.

En la planta segunda y en la tercera, hacia el camino, se advierten sendas ladroneras en voladizo. Han estado cegadas mucho tiempo y ahora se

han recuperado; son elementos para la defensa vertical, sobresalen del muro unos cuantos centímetros, sobre unos modillones o canes, estaban dotadas de tejadillo para cobijo de la lluvia y de defensas de antepecho pétreo. Ésta es la teoría, porque en la práctica, esas ladroneras cumplen también otra función más prosaica, la de letrinas.



Ladronera para la defensa vertical. Estos elementos sirven también como letrinas.

Las partes altas de la torre son las mejor dispuestas para la defensa porque la distancia las hace más invulnerables y además más efectivas porque desde allí hay mucha más visión de campo que desde el piso llano. No hay que descartar que esa parte esté modificada, pero hoy vemos cuatro cubillos (garitas o garitones) desmochados, es decir sin antepechos y por lo tanto sin función, en los cuatro ángulos. Van en voladizo y sobre bases cónicas. Están unidos por una línea de canes volados de doble registro, también sin función en el presente. Lógicamente estos canes están pensados para sostener línea de almenas y merlones, que no se han conservado.



Torre fuerte de Zamudio, ladronera y garita.

Ninguna indagación, digámoslo arqueológica, sobre los propios suelos ha dado resultado a la hora de definir el reparto interior de la torre, pues en este caso habrá ocurrido como en los demás: que las plantas se parcelan y reparcelan en habitaciones, cámaras, alcobas, cocinas, despensas y sobrepisos cuantas veces fuera necesario y siempre en base a tabicajes reversibles, mayormente de madera enlucida o blanqueada. Hasta trenzados vegetales de avellano pueden ser suficientes tabicamientos en la baja Edad Media, conducta, por otra parte, lógica pues los suelos de madera pueden soportar cómodamente tabiques livianos.

Analizando los aspectos formales de la torre se aprecian dos conductas diferentes, el piso bajo tiene un aparejo pobre, de mampuesto, mientras que hasta el tejado se emplea otro más rico, el sillarejo, con piezas mejor cortadas y apuradas por los canteros, así como mejor asentadas con argamasa de cal. Por el color, da la impresión que hay uniformidad respecto del origen de la piedra, como la hay también con la madera empleada en el esqueleto de postes y vigas del

interior, trabajado todo, además, con igual técnica desde abajo hasta arriba.

Lo dicho invita a considerar a la torre de Zamudio como resultado de dos fases constructivas diferentes, pero muy seguidas una de la otra, y dentro de un mismo período cultural híbrido que se denomina gótico de inercia y que es propio del cambio de siglo XV-XVI, un gótico que en España es el propio de los últimos años del reinado de los Reyes Católicos.

En efecto, por el acceso del piso bajo y por el del patín en arco apuntado, el edificio debiera clasificarse dentro del gótico, pero de un gótico muy tardío, incluso del siglo XVI, si tenemos en cuenta, además, que hay tres troneras en el propio patín y que éstas no pueden ser nunca anteriores a esos años de cambio de siglo, que es cuando se divulga la pólvora y, por tanto, las armas de fuego. En cambio, el acceso principal y su escudo están ya informados del estilo renacentista como casi también el propio aparejo, más noble, que sin embargo es de esa misma cronología, interesante momento de híbridesces y confusión de formas.

En mi opinión nada aclara la noticia de que en 1443 atacase a los Zamudio el banderizo Gómez González de Butrón y destrozase todo lo que había alrededor de la torre salvo ésta. Por lo expresado, no creo que pueda ser la actual la que no conquistó González de Butrón, sino otra anterior de la que nada sabemos.

Queda sin resolver el asunto de que, si la torre es tardía, por qué razones

se reconstruyó a modo de fortaleza y no de palacio. Una respuesta podría ser que pasados, en cierto grado, los sobresaltos de las guerras de bandos, los Zamudio quisieron vivir con más confort pero sin olvidar ciertas precauciones, como hicieron también otros linajes. Y si la reconstruyeron es porque antes se había derribado la vieja, acaso obedeciendo a Enrique IV, que tópicamente dio instrucciones para

ello en 1458. En cualquier caso, y dado que mantengo la fecha de la construcción de la torre actual en torno a 1500 o 1510, los Zamudio contravinieron los mandatos de Isabel la Católica, que prohibió construir y reconstruir nada de carácter militar en el Señorío de Bizkaia. Las constantes denuncias que al respecto recibe la corte por parte de labradores y villanos significan que aquí no se cumplieron esas órdenes.



"Vanos de asiento" se denomina al sistema de ventana que aparece en la foto.

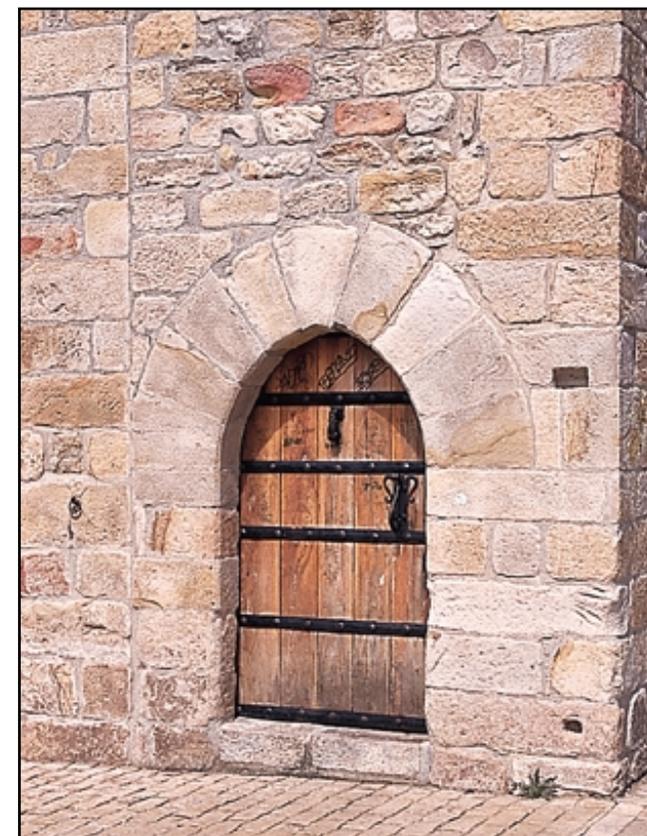
## Los Zamudio

Constituyeron los Zamudio uno de los linajes más importantes de la Bizkaia bajomedieval, sin alcanzar la notoriedad y poder de los Salazar, Butrón, Arteaga o Abendaño, con alguno de los cuales estuvieron emparentados, o de los Iburgüen, Zugasti y otras familias de segunda fila. La principal fuente de información sobre ellos, en su época medieval, es la que arrojan las *Bienandanzas e Fortunas* de Lope García de Salazar, uno de los banderizos más significados. El cronista recoge el origen legendario de los Zamudio; legendario pero no más que el de otras familias a quienes gustaba remontar sus orígenes hasta los reyes asturianos, si no hasta la romanización. Y a los antiguos reinos de Navarra y de Asturias, allá en el siglo IX, se quieren remontar, precisamente, los Zamudio.

Pero es de finales del siglo XIII, desde cuando puede seguirse el rastro al linaje, que está ya asentado en el lugar donde se instala la torre. En muchas ocasiones tomaron parte en guerras con otras familias de la zona, como los Leguizamón, o más aleja-

das, como los Butrón, pues, además de en el Txorierri, los Zamudio tuvieron intereses económicos en otros lugares.

Fue una familia importante, que según el cronista Lope García de Salazar conoció la decadencia cuando uno de ellos repartió la hacienda entre sus hijos, debilitando mucho el valer de la casa, que se recuperaría después, a finales del siglo XV. De entonces es de cuando debe datar la refacción de la torre y data la construcción de la iglesia de San Martín actual, que lleva sus armas en las ménsulas, unidas a las de los Iburgüen y Zugasti, sus alianzas. Las de los Zamudio son tres ondas con cinco panelas, lo que proclama que proceden del linaje de Salcedo o, lo que es lo mismo, de la gran familia de los Ayala.



Torre fuerte de Zamudio.  
Acceso apuntado, gótico,  
a la planta baja.

Balcón volado hacia el  
exterior con función  
defensiva.

## Valoración

La torre fuerte de Zamudio es una de las que mejor refleja lo esencial del espíritu y las formas de las fortalezas vascas bajomedievales. Y ése es su principal valor, porque no es la más espectacular de todas las de Bizkaia ya que la de Butrón le supera y lo mismo la primitiva de Arteaga, pero en su género de fortaleza reducida a un solo edificio sin especiales mecanismos defensivos, es una de las más puras de todas. Incluso se enriquece con un patín cerrado que le da mucho carácter, como las defensas, apenas sugeridas, de la parte alta, por lo que hay que relacionarla con la torre de Martiartu y con el coronamiento de la torre de la iglesia de Santa María de Erandio-Goikoa, cuyo modelo debe de ser, precisamente, la de Zamudio.



Esta foto ilustra sobre lo ventajoso que suele ser el lugar -en este caso junto a la iglesia parroquial- que los parientes mayores eligen para construir sus torres fuertes.